Núm. 67. Pág. 1.

Diario Balear.

SABADO 6 DE JUNIO DE 1829.

San Norberto obispo.—*Vigilia con abstinencia de carne. Visita general de cárceles.*

Sale el sol á las 4 y 39 minutos y se pone á las 7 y 21 minutos.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 5 PARA EL 6.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

Mañana á las 10 de ella el Sr. Gobernador militar, político y 2.º Cabo de esta provincia, con el tribunal militar verificará revista general de cárceles, á cuya hora se hallarán los señores gefes, oficiales, fiscales y defensores en sus respectivos cuarteles.

De orden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino=Salvador Valencia.

ESPAÑA.

Madrid 20 de mayo.

MUERTE DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

Este funestísimo acontecimiento empezó á divulgarse por el público en la mañana del domingo último, y por la tarde ya era general la noticia que cubrió de luto á todos los corazones. Los últimos partes de los facultativos habian en cierto modo preparado los ánimos á recibir tan terrible golpe; pero la esperanza, este dulce lenitivo que tanto tarda en des-

truirse, daba todavía treguas al desaliento. La juventud de S. M. y el esmero de la asistencia dejaban siempre vivir la idea consoladora de que no hubiese llegado el término de su preciosa vida. La divina Providencia, superior á todos los cálculos humanos, lo habia decretado de otra suerte, y siendo tan dignas del cielo las virtudes de la augusta Princesa, cuya pérdida lloramos, Dios la llamó á sí el 17 del corriente á las dos y cinco minutos de la madrugada. María Josefa Amalia, Reina de España, ha muerto á la edad de 25 años, cinco meses y once dias.

Ni es dado á la pluma poder representar cuál es en sí el dolor que universalmente ha producido tan prematura desgracia, ni necesario intentarlo. La pena que cada español esperimenta es el mejor intérprete para esplicar la congoja difundida en todas las clases del estado. Si posible fuese que se vieran cuantas lágrimas á estas horas van vertidas, ellas solas bastarian para demostrar lo grande que es la pérdida de tan augusta Princesa, verdadera intercesora de los pueblos y madre de todos los desgraciados.

La sensible muerte de la Reina Isabel, cuyas virtudes, carácter popular, y amor á las ciencias y á las artes, habian conquistado el amor del Rey nuestro Señor y el de la España entera, dejó un vacío difícil de llenarse por la jóven Princesa que á los quince años de su edad vino á sucederla. Dotada de un carácter tímido, y de una modestia, tanto mas admirable cuanto elevados eran los destinos á que estaba reservada; uniéndose ademas á estas cualidades los austeros principios de la religion mas pura; la Reina Maria Josefa amalia no manifestó nunca el menor deseo de brillar; y su misma circunspeccion debió ocultar por algun tiempo el rico tesoro de virtudes, de talento, y de instruccion de que era depositaria. S. M.

poseia en medio de un esterior frio una imaginacion vivísima y penetrante, y adornaban su carácter todos los requisitos de la penetracion y de la prudencia. Asi es que no tardó en adquirirse el justísimo afecto de cuantos la rodeaban; y comprenderla y amarla con vehemencia fué casi la obra de un solo punto. Tales títulos no pudieron menos de ganarla igualmente todo el amor y ternura de su AUGUSTO ESPOSO, entregado en este instante, á pesar de la elevacion y pompa de su régia gerarquía, al dolor mas profundo, y á todos los recuerdos de su corazon sensible y magnánimo.

Hemos oido referir á una señora, á quien las obligaciones de su servicio en palacio aprocsimaban á la ilustre Princesa, cuya pérdida lloramos, que varias veces oyó que de sus mismos labios se desprendieron en conversacion privada las hermosas palabras siguientes: *Esta cortedad de mi genio* (decia S. M.) *me hace sufrir tanto, que la miro como una tribulacion que Dios me da.* ¿Y quién decia esto?..... Una Reina; la esposa augusta de un Monarca poderoso; la destinada por el cielo á tener un crecidísimo número de vasallos. Su moderacion, su igualdad de carácter, su oposicion á mezclarse en asuntos políticos, su religiosísimo fervor, y la caridad ardiente con que empleaba en limosnas todo lo asignado para su bolsillo secreto, acabaron de conquistarla el respetuoso cariño de cuantos tuvieron la dicha de conocerla; y nunca mas que ahora se recordarán tantos méritos, pues no por desaparecer de la tierra se llevó consigo los recuerdos de sus eminentes virtudes. Indulgente en estremo con todos los defectos y faltas agenas, solo se mostraba rígida en los puntos relativos á la Religion, cuyos preceptos seguia y estudiaba con la mayor escrupulosidad. Mas de una vez oyendo referir alguna desgracia, ó hecho, en que era preciso espresar circunstan-

cias poco favorables á personas mezcladas en la narracion, se le oyó ecsigir que se prosiguiese en esta sin citar nombres, con el piadoso objeto de evitar la murmuracion, y de no hacer agravio á la caridad cristiana. En medio de las mas tristes y penosas circunstancias se le vió siempre dulcificarlas con su angelical carácter, y jamas sus labios pronunciaron frase que no fuese de paz y de concordia. Momentos hubo de ingrata memoria, que hasta alteraban su salud preciosa, y ni un signo de impaciencia ni de resentimiento se anunció en sus acciones y palabras: todos sus votos eran siempre los de que *Dios volviese á sus deberes á los que tenian la desgracia de apartarse de ellos*. Pudieran citarse numerosísimos ejemplos; pero el respeto nos detiene; y no porque no puedan recoger sus oidos estas narraciones, que aunque históricas ofenderian su modestia, hemos de dar inútil esplicacion á lo que es público y notorio.

La ilustracion de S. M. era muy estensa y cultivada, y su pasion favorita fue siempre la de la lectura, en cuanto lo permitia el temor de encontrar la menor cosa que ofendiese sus principios. Hemos oido á una de sus camaristas repetir las siguientes palabras, alguna vez vertidas por S. M., y que pintan la bondad y la prevision de su carácter. *Yo tengo la desgracia* (solia decir) *de llevar la imaginacion mas lejos de lo que literalmente leo.* ¡Palabras ejemplares que deben para siempre quedar estampadas en los fastos de su soberana prudencia!

Bien conocidas son algunas de sus composiciones poéticas, de las que deja S. M. una cantidad prodigiosa de varias clases, sobresaliendo en ellas las que dedicaba á la poesía sagrada. Su facilidad en versificar era admirable, y mucho mas debia serlo en una señora que no siempre se ejercitó en el estudio de

un idioma que no era el suyo; pero lo que realmente debia sorprender era la destreza con que formaba en su imaginacion composiciones enteras (á veces muy largas) sin escribir una sola línea, reteniéndolas en la memoria, y confiándolas á la pluma despues de haberlas enteramente concluido. Sus conocimientos en la historia eran igualmente profundos y variados, su conversacion en sumo grado instructiva y amena; y su instruccion tal que sin la cualidad eminente de Reina la habiera siempre colocado en un grado muy superior entre las personas de su secso. Trataba á todos con la mayor afabilidad y dulzura; se informaba con el mas bondadoso interés de los asuntos domésticos de muchas familias desgraciadas; el infortunio estaba siempre al alcance de su generosidad inagotable, y las señoras de su Real servidumbre son los mejores testigos de los inumerables beneficios y socorros que por mano de las mismas se distribuian mensualmente. ¡Cuantos consuelos no pasaban asimismo por las del señor mayordomo mayor y la señora camarera! Jamas un militar cargado de familia, una viuda desamparada, una jóven espuesta á los peligros de la indigencia, imploraron su piedad sin que el consuelo fuese la inmediata consecuencia de la súplica.

Pasaban muchos de los socorros que se dignaba conceder de 4 y de 60 rs., y siempre previniendo que se ocultasen sus beneficios; y este encargo se hacia con especialidad á las personas que los recibian. Hablen los directores de casas de beneficencia, y digan lo que obtenian de su particular y constante proteccion. ¡Quién ignora el modo edificante con que frecuentemente asistia al hospital de pobres enfermas incurables! Este piadosísimo acto le repetia S. M. en los dias de sagrada comunion, en los que se la veia, no solo con el fervor de una santa tener de cama en

cama la toalla, sino que en seguida servia á las mismas enfermas, una por una, el desayuno; arreglando su ropa, preguntándoles su estado, y vertiendo socorros y consuelos. Un sin número de huérfanas le deben ausilios para tomar estado: y son muchas las casas de educacion en la corte y fuera de ella, en donde su mano bienhechora pagaba la asistencia y educacion de varios niños y niñas que habian sufrido el quebranto de quedarse sin padres. Su caridad atendia igualmente á las necesidades agenas, aun mas allá de los límites del sepulcro; y asi es que sin cesar mandaba celebrar misas por las almas de cuantas personas llegaba á su noticia hubiesen fallecido; pudiéndose asegurar en fin, que para S. M. no habia ningun sacrificio penoso, siempre que resultase en gloria de Dios y en bien del prójimo.

¿Y cómo han de pintarse sus virtudes como esposa? Jamas un deseo..... ó la sombra de un deseo del Rey nuestro Señor dejó de seguirse por su augusta compañera con un grado de humildad y de ternura, que servia de edificacion á cuantos eran testigos de su conyugal cariño, y debe servir de ejemplo á todas las esposas. ¿Se trataba de su alta dignidad como Reina? *Yo no deseo* (decia) *mezclarme en nada, y tener que responder á Dios.* Tal fue su constante sistema, á pesar del entrañable amor que su augusto Esposo la profesaba, y de la estimacion que hacia de su santidad y de sus virtudes. Estas han brillado mas que nunca en su última enfermedad. S. M. (segun espresion que la ha oido alguna señora de su servidumbre) se sentia desazonada dos ó tres dias antes de caer en cama; *pero creí* (añadió) *que no seria nada, y que todo se reduciria á un débil resfriado.* Como la señora á quien dirigia la palabra se hubiese tomado la libertad de decirle »que no habia hecho bien, prolongando asi su

dolencia y la inquietud que á todos causaba"; S. M. le respondió, procurando sonreirse de un modo el mas afable: *Tienes razon, y otra vez no lo haré, siquiera por evitaros el pesar que os causo.* ¡Cuán distantes estaban los que tenian el honor de asistirla de preveer las muchas lágrimas que en breve habian de derramar por su infausta pérdida! Asi ha permitido Dios que sea: la enfermedad, rebelde á todos los esfuerzos del celo y de la ciencia médica, y mas fuerte que los tiernos cuidados de una servidumbre poseida del interes mas vivo, se hizo tambien superior á la solicitud y al afan de un Rey amante y poderoso, de una augusta familia llena de amargura, y de todo un pueblo llorando al pie de los altares. Su curso lento y destructor venció todas las resistencias; siendo de admirar en medio de la duracion del mal la perfecta conformidad con que la augusta enferma ha sabido soportarle. Su boca no ha pronunciado un "¡ay!" de impaciencia, y la que en plena salud fue modelo de virtudes, en el martirio de la muerte lo fue de heroismo y de moderacion cristiana. Despues de recibir los santos Sacramentos llamó á D. Pedro Castelló, y le dijo: *Castelló, te doy las gracias, porque, como te tenia rogado en salud, me has hecho disponer con tiempo.* Jamas repugnó los medicamentos mas amargos: nunca mostró sufrir; y su inalterable paciencia, á pesar de las fatigas y de la aprocsimacion al último término, ha dejado un edificante ejemplo, que consagrará de un modo indeleble y hará eterno el respeto debido á su memoria.

La España y la Europa entera podrán fácilmente conocer el profundo estado de afliccion en que ha quedado el sensible corazon de NUESTRO CATÓLICO MONARCA y el de sus augustos Hermanos y Real Familia. Los votos públicos no pueden ya ser otros sino los

de que S. M., atendiendo á su importantísima salud, la conserve para el bien de sus vasallos y felicidad de esta vasta monarquía. El amor de sus pueblos, y los consuelos de su misma Real Familia, contribuirán á tan interesante resultado; y la nacion española, en medio del luto que la envuelve por la pérdida de su virtuosísima Reina, podrá mezclar las lágrimas de su dolor á las de la dulce esperanza de que su amado Monarca, con largos años de vida, prolongue la duracion de un reinado, que debe consolidar el edificio de la prosperidad pública.

(*C. L. y M.*)

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones despachadas el dia 3 del corriente.

Para Gibraltar el javeque S. Fernando su patron Juan Sastre, con géneros.

Para Barcelona la bombarda Rosario su patron Matias Amengual, con algarrohas.

Para Iviza el javeque S. Juan su patron Antonio Colomar, en lastre.

Para Marsella el id. Almas su patron Pedro Vidi, con géneros.

AVISOS.

Una muger de 28 años de edad y la leche 8 meses, desea encontrar criatura para criar tanto en la casa de la misma como en la suya: darán razon en esta librería.

El miércoles 10 del corriente saldrá para Barcelona el javeque correo S. Antonio al mando del patron D. Miguel Estade: admite carga y pasageros.

CON SUPERIOR PERMISO.

Imprenta de Felipe Guasp.